

Lavapiés marca el ritmo de la integración

Ma. Jesus Hernandez/ Madrid.-

//



No alcanzan los 18 años, no estudian, no trabajan y llevan sobre sus hombros la pesada losa de la inmigración. Ecuatorianos, senegaleses, marroquíes, dominicanos... diferentes lenguas, razas y culturas, pero con un idioma común: la música. Marcados por su origen, tienen su hogar en Lavapiés, Arganzuela o Embajadores, un hogar en el que en demasiadas ocasiones no se sienten bien recibidos. Por ellos y para ellos nace la Orquesta Nacional de Lavapiés.

Bajo el lema 'Por el diálogo cultural', se pone en marcha este proyecto solidario cuyo objetivo es "crear una agrupación musical, trabajar en equipo y ayudar a estos jóvenes a saber convivir con el sistema y recuperar el eje de su vida", explica Amparo Ojea, coordinadora de la ONG el Ojo Loco y una de las responsables de esta iniciativa.

Ojea asegura que la convivencia en el barrio es pacífica y siempre por grupos de origen. "En los centros de enseñanza sí se mezclan, pero una vez fuera vuelven a juntarse con

sus iguales y comienzan a generarse los quistes. Algo que también ocurre con las madres".

Conscientes de que construir es difícil, que incluso desgasta, los responsables quieren transmitir el mensaje de la superación. Y qué mejor forma de hacerlo que a través de la música, un lenguaje universal que no sólo une culturas, también sentimientos. Por ello hacen un llamamiento a todos los jóvenes de la zona que quieran sumarse a este proyecto y compartir su cultura latina, africana, árabe... "Que salgan a la calle, se unan a nosotros y nos ayuden a reinventar la música".

Los primeros pasos

Este proyecto, que parte de muchas horas de trabajo en el barrio y de conocer las grandes necesidades y carencias de este colectivo, nació hace más de cuatro años, pero la falta de financiación complicaba las cosas. Ahora, el ministerio de cultura, vuelve su mirada hacia ellos y comienzan a caminar. Aunque saben que el trayecto es largo, tienen muy claro sus objetivos y los pasos a dar, el primero: buscar a los miembros de la orquesta; el lugar, la calle.

Radwan Reeggab, educador y mediador cultural que aterrizó en España hace 14 años procedente de Casablanca (Marruecos), explica que los primeros intentos para captar a los integrantes de la orquesta han dado sus frutos: "Tanto la gente joven como la mayor ha recibido la noticia muy bien. Ya hemos fichado a unos cuantos y vamos a seguir en ello. Echamos a rodar el día 10 y vamos a continuar en esa línea".

A la pregunta sobre si hay posibilidades de que algún español pueda entrar en el grupo, Amparo Ojea explica que "sí las hay, pero en este momento a lo que apostamos en el proyecto es a la integración entre inmigrantes. Hay determinadas actividades en las que se están viendo cada vez más discriminados, y, más aún, con la crisis. Nosotros lo que queremos aportar es una discriminación positiva".

Conocimientos musicales

Lejos de lo que pueda considerarse 'lo normal', en este caso no es necesario tener conocimientos musicales para formar parte de esta agrupación, Manuel Lucena, coordinador y docente, se encargará de formar a todos los miembros. "Es más interesante empezar desde cero. Además, así no hay que quitar 'vicios' o costumbres

adquiridos anteriormente. Eso es más complicado".

La batería, el timbal, el cajón... serán otros de los invitados a estas reuniones y ensayos que tendrán lugar dos noches a la semana —martes y jueves— en la Tabacalera (Glorieta embajadores). Todos los involucrados son conscientes de la dificultad que esta iniciativa entraña, pero tienen la esperanza que de aquí a tres meses puedan presentarse ante el público. "Todo depende de las habilidades de los chicos", explica Radwan, no obstante, esto sólo es el principio.